

# 4

## La montura o silla de montar Eduardo Agüera Carmona



UCOPress

Editorial Universidad de Córdoba



# La montura o silla de montar

Eduardo Agüera Carmona

UCOPress



Editorial Universidad de Córdoba



La montura o silla de montar

La montura o silla de montar.- Córdoba: UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba.

33 pp.

THEMA: DNG, WNGH

Colección Biblioteca Ecuestre

Serie: La Domesticación del Caballo e Historia de los Arneses y Útiles de Manejo, 4

© Eduardo Agüera, 2020

© UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, 2020

Campus de Rabanales. Ctra. Nacional, IV, Km. 396. 14071 Córdoba

Telf. 957 212 165

<https://www.uco.es/ucopress> · [ucopress@uco.es](mailto:ucopress@uco.es)

Diseño y maquetación: Lucía Trinidad Figueredo Fernández

ISBN: 978-84-9927-500-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

*A Marisa,  
esposa y compañera,  
por compartir toda una vida.*

## **Libros de la serie**

1

La domesticación del caballo en la Prehistoria

2

El sometimiento de los équidos: el bocado

3

El jinete y la evolución de la brida

4

**La montura o silla de montar**

5

El caballo y el jinete ibéricos

6

La herradura con clavos

7

El estribo y otras innovaciones ecuestres medievales

## Índice

Introducción .....	11
Breve semblanza histórica en el desarrollo de los hechos.....	11
I. La montura o silla de montar .....	15
I.1. La silla de montar como innovación.....	15
I.1.a. Los escitas.....	17
I.2. La silla de montar romana.....	25
II. Evolución de la silla de montar.....	27
Referencias Bibliográficas.....	31



## Introducción

La silla de montar con fustes y arzones (rígidos), como convencionalmente es conocida, fue una innovación relativamente tardía respecto a la domesticación del caballo. Además, sobre la silla de montar podemos referir que la utilización de materiales como la piel, el fieltro y otras de parecidas texturas, así como el posterior relleno de estos con elementos mullidos, tales como pelos, lana, paja y otros, que acolchaban y/o acojinaban la montura, proporcionaron al jinete el primer confort durante la monta.

El mundo helénico no conocía la silla de montar. Los griegos utilizaban el ephippion una manta o gualdrapa, simple o doble, sujeta al caballo por una cincha.

Los escitas, empezaron a utilizar rudimentarias sillas de montar –sillas de Pazyryk, siglos VI-V a.C.- que consistían, en principio, en dos cueros rellenos, al que se incorporaba bajo la almohadilla un cojín de fieltro, y a partir del siglo V a.C., incluso sillas con soportes rígidos, verdaderas sillas, aunque de características elementales.

La silla de borres elevados: delantero y trasero, logra un mejor encajonamiento del jinete, y proporciona, aún sin estribos, una gran estabilidad en la monta a caballo.

Desde finales del siglo II a.C., los romanos, probablemente tomado de los celtas, emplearon un modelo de silla arzonada que proporcionaba al jinete una importante seguridad y estabilidad durante la monta. Se trataba de una verdadera silla de montar, con estructura de madera, dotada de unos pomos accesorios de láminas de bronce que, mediante una cubierta de piezas de cuero cosidos entre sí, encajonaba al jinete y aseguraban un asiento acolchado para proteger tanto al caballo como al jinete.

## Breve semblanza histórica en el desarrollo de los hechos

La ascensión de la República romana (509-30 a.C.) se fundamentó en un estilo de cultura urbana exclusiva de la clase alta: los patricios, quienes deliberaban y legislaban desde el Senado. Sin embargo, la base militar de la ciudadanía romana se parecía mucho a la constituida en la sociedad griega. Al instaurar Augusto (30 a.C.) el Imperio romano, aunque ya con un ejército profesional, pervivieron las tradiciones de la vida ciudadana, extendiéndose y conservándose hacia y desde las Provincias. De este modo aunque la sociedad preservara los primitivos ideales republicanos de libertad y ciudadanía, terminó por imponerse en el mundo Mediterráneo, hasta los últimos vestigios del imperio, la autocracia militar.

La cultura y civilización romanas, además de imponer al mundo sus leyes y tradiciones, legó una importante monumentalidad de obra e ingeniería civil, entre ellas más de 100.000 kms de caminos y calzadas que constituyeron una gran red viaria por todo el Imperio. Esta red propició, entre otras, la romanización y el desarrollo administrativo de las Provincias, la eficacia de actuación de sus ejércitos, la difusión de ideas políticas, sociales y religiosas, así como la prosperidad comercial y económica del Imperio. Personajes descollantes de la cultura y gobierno de esta civilización, fueron entre otros Catón, Pompeyo, Cicerón, Julio César, Virgilio, Augusto, Séneca, Trajano, Adriano y Marco Aurelio.

Todo este mundo Mediterráneo, al igual que China, el otro gran foco de civilización de la época, se vieron sometidos a esporádicos y cada vez mas frecuentes ataques de los pueblos esteparios Euroasiáticos, que terminaron en invasiones sucesivas de hunos, ávaros, búlgaros,

kazajos, pechenegos y magiares, entre otros. Tan sólo los pueblos del Sur de las estepas –la actual Irán– mantuvieron un frente estable de defensa, y lograron evitar las interferencias de los pueblos nómadas en sus civilizaciones. Como consecuencia de esta eficaz resistencia, florecieron pueblos como los Partos (247 a.C.) y con posterioridad los Sasánidas (226-651d.C.). Ello en buena medida fué debido a que los guerreros de sus ejércitos contaban con grandes caballos<sup>1</sup>, capaces de soportar consistentes armaduras –catafractas–: caballería pesada, y utilizar con eficacia la lucha con flechas que les permitieron desactivar los impetuosos y veloces ataques de los jinetes esteparios<sup>2</sup>.

Los Escitas, que eran pueblos nómadas de las estepas euroasiáticas –Ucrania y Sur de Rusia–, depredadores y excelentes jinetes, tuvieron presencia en la historia entre los siglos VIII a.C. y II d.C.. Durante estos diez siglos se extendieron, en mayor o menor medida, hacia el norte por Rusia; al este por Mongolia, llegando hasta China; al sureste por Manchuria y Kazajistán; en el sur habitaron las llanuras al Norte del Cáucaso y la Costa Norte del Mar Negro, y por el oeste alcanzaron el Rio Danubio, ocupando durante algún tiempo Hungría y Bulgaria. Al margen de su natural y capacidad guerrera que favorecía la acción depredadora de los escitas hacia otros pueblos, los jinetes esteparios hallaron otra oportunidad de subsistencia y riqueza mediante la comercialización de sus caballos, así como en la protección de mercaderes, a través de la ruta de la seda que conectaba las grandes civilizaciones de la época.

---

1 En gran medida debido a la alimentación a base de leguminosas obtenidas gracias a una avanzada ingeniería hidráulica, donde primaba la construcción de qanat (túneles subterráneos) y canales en llanuras y valles.

2 También vencieron a Marco Licinio Craso, y tuvieron un papel decisivo en la creación de la Ruta de la Seda: gran vía comercial que unía China con Próximo Oriente y con el Imperio Romano.





## I. Montura o silla de montar

Desde la primitiva monta a caballo, a buen seguro que una de las prioridades iniciales fue la de salvaguardar el roce de las partes corporales del jinete con el dorso o grupa del équido. Con este objetivo se debieron utilizar los materiales más apropiados de la época –pieles, fieltros, lanas, y otros-, que sostenidos con mayor o menor fortuna al dorso del animal, evitaban lesionar al jinete durante el galope y al mismo tiempo impedir rozaduras sobre la piel de contacto del animal.

Si éste a buen seguro sería el objetivo inicial, pronto surgió otra nueva exigencia, la de evitar durante el movimiento el deslizamiento del jinete en su cabalgadura. Este hecho podía determinar la inestabilidad del jinete durante la locomoción e incluso ocasionar su propia descabalgadura. Para ello, primero se intentó mantener la primitiva cubierta, que evitaba el roce de la piel entre ambos agentes mediante distintas y afortunadas ataduras o correajes, y con posterioridad se propició incorporar un dispositivo mayor, tratando de conseguir un mejor confort y más estabilidad durante la monta. El logro de esta segunda iniciativa resultó en el tiempo bastante tardía, pues hasta que no se impuso una montura confeccionada a base de soportes de madera y dotada de los consiguientes rellenos y revestimientos: –silla de montar-, no se pudo resolver con eficacia este otro objetivo.

### I.1. La silla de montar como innovación

La silla de montar con fustes y arzones (rígidos) de madera, como convencionalmente es conocida, fue una innovación relativamente tardía respecto a la domesticación del caballo. Durante muchos siglos se montaba sobre el dorso desnudo del caballo y con posterioridad se empezó a utilizar una cobertura dorsal sostenida mediante correajes dispuestos sobre el abdomen<sup>3</sup> y por el pecho. Esta cubierta proporcionaba poca o ninguna estabilidad en la monta, pero al cabalgar disminuía el roce de las nalgas del jinete con el dorso del caballo.

Sin lugar a dudas la utilización de materiales como la piel, el fieltro y otras de parecida textura, así como el posterior relleno de estos con elementos mullidos, tales como pelos, lana, paja y otros, que acolchaban y/o acojinaban la montura, proporcionaron al jinete mayor confort en su monta. Con la aparición de los fustes y arzones de madera adaptados a la anatomía del dorso del caballo y la sujeción que estos proporcionaron a la monta, se configuró la silla de borres elevados: delantero y trasero, que lograron un mejor encajonamiento del jinete, proporcionando, aún sin estribos, una gran estabilidad en la monta a caballo.

Al uso de estos materiales y diseños, debemos añadir el progreso en los métodos de sujeción de estas cubiertas y/o monturas, pues al margen de las correas que abrazaban el abdomen: *cincha*, y las sujeciones que las sostenían por delante del pecho: *petral*, sin duda la innovación más trascendente en la fijación de aquellas rudimentarias monturas, fue el uso primero de la *gruperá*, abrazando la grupa por las nalgas, y con posterioridad (algo más tardía) de la *baticola*, una correa que coge el maslo de la cola del caballo que evita el deslizamiento de la silla hacia la cruz y cuello.

El mundo helénico no conocía la silla de montar, los griegos utilizaban el *ephippion* una manta o gualdrapa, simple o doble, sujeta al caballo por una cincha. Es mas Jenofonte en sus escritos se mofaba de los persas por emplear mantas demasiado acolchadas<sup>4</sup>, porque aquellos, (según él) miraban más por su comodidad que por la seguridad: “*tienen (los persas) más mantas sobre el caballo que sobre*

<sup>3</sup> En realidad el correaje abraza la porción ventral del tórax, sin embargo se utiliza este término para una más fácil comprensión del lector.

<sup>4</sup> Ciropedia,8,8,9, citado por Quesada, 2005.

*la cama, pues no se ocupan tanto de la forma de montar como de disponer de un asiento mullido*”. A pesar de la dificultad que suponía montar a caballo sin la sujeción que proporcionaba una silla, la caballería griega estaba armada con jabalinas y también con sables y armamento defensivo que le permitía la lucha cuerpo a cuerpo, así como cargar contra la infantería. En el siglo IV a.C., la caballería macedonia<sup>5</sup> llevaba una lanza larga, que blandía por encima o bajo el hombro, diseñada para el choque. En realidad la silla con arzones de madera, es una innovación datada en el siglo V a.C. de los pueblos nómadas de Asia.



fig. 1. Perteneciente a un ánfora de plata escita hallada en el montículo funerario de Tchertolins situado en el valle del Dnieper (Ucrania). 300 años a.C..

<sup>5</sup> Con toda probabilidad los pueblos escitas establecidos en Bulgaria se relacionaron con el Rey Filipo y pudieron proporcionar al pueblo macedonio la silla de montar.

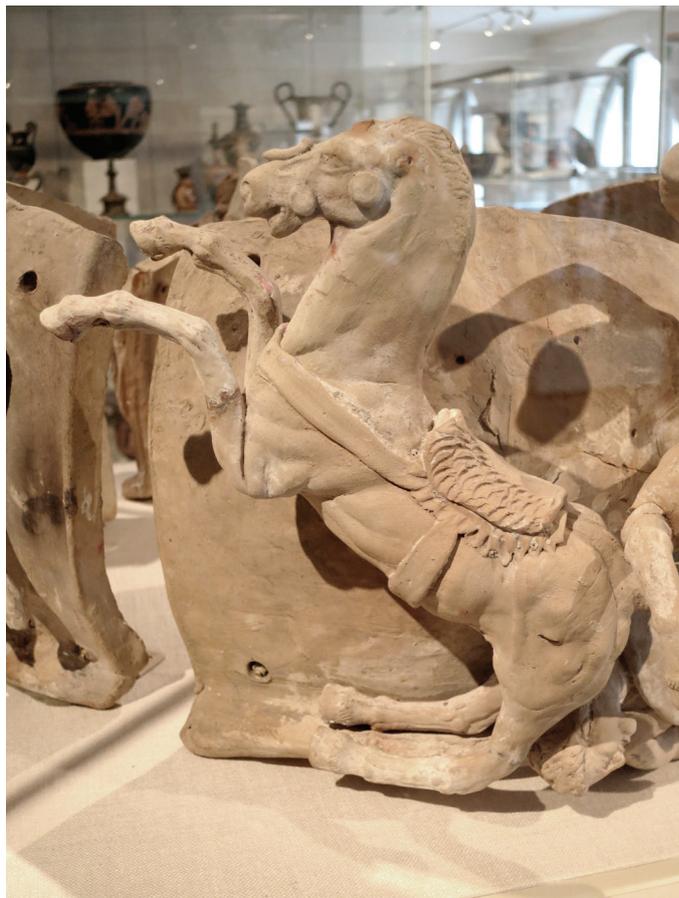


fig. 2. Detalle de un relieve de terracota procedente de un vaso funerario griego hallado en Apulian, Casona (Sur de Italia), s.III a. C.. Se puede apreciar el estado rudimentario en que se halla la silla de montar de la época (otros caballos del conjunto o aparecen sin montura o al estar cabalgados por su correspondiente jinete, no se ve con nitidez la morfología de la silla). Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografía del autor.

### I.1.a. Los escitas

Los escitas eran pueblos nómadas originarios de las estepas Euroasiáticas, considerados como pueblos cazadores, recolectores y depredadores. Eran excelentes jinetes y afamados criadores de caballos, los cuales obtenían en gran parte de las manadas salvajes de las estepas. Sus jinetes, para mantener mejor el equilibrio, pronto empezaron a utilizar rudimentarias sillas de montar y a partir del siglo V a.C. incluso sillas con soportes rígidos, verdaderas sillas, aunque de características elementales.



fig. 3. Placa decorativa de época republicana romana. Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografía del autor.

Gracias a los *kurgenes* (túmulos funerarios) descubiertos a partir del siglo XIX<sup>6</sup>, se desvelaron muchas de las habilidades y costumbres de estos pueblos. Entre estas, se debe valorar que fueron expertos en hacer lazos, e inventores y usuarios del arco doble curvo que utilizaron desde sus caballerías. Además manufacturaban el cuero, la piel y el fieltro, y como excelentes orfebres dejaron objetos artesanales de gran elaboración, muchos de estos con motivos ecuestres. La mayoría de su legado se halla en el Museo de “el Hermitage” de San Petersburgo.

Los *kurgenes* reales de Pazyryk, situados en la región de Altaí en el valle del Rio Bolsho en Ulagan de la Siberia rusa, han resultado por su trascendencia cultural especialmente interesantes. Estos túmulos funerarios están datados como pertenecientes a los siglos V y III a.C.. Entre los numerosos yacimientos hallados hasta la fecha en Altaí, algunos de ellos han podido ser minuciosamente excavados y sus ajuares estudiados con detalle.

En estos túmulos especialmente se ha desvelado la magnificencia<sup>7</sup> del ritual funerario de los jefes tribales de aquellos pueblos. Ante la ausencia de escritura, el estudio de este material funerario conservado: momias, caballos y otros animales congelados, ricas mercancías funerarias, textiles y otros, han permitido aproximarnos a conocer, mediante un coherente sistema de símbolos que evocan imágenes míticas, la cultura y costumbres legendarias de aquellos pueblos.

Para el caso que nos ocupa, la cultura ecuestre, los hallazgos de Pazyryk también han supuesto una importante fuente reveladora, pues permitió desvelar las principales innovaciones ecuestres de la época. De entre ellas, además de la morfología de los caballos que se han mantenido intactos merced a su congelación, y el material utilizado para la monta -bridas y sillas de montar-, cabe destacar la información que proporcionaron las mercancías funerarias, textiles y otras<sup>8</sup>, todas ellas de gran valor histórico.

Pues bien, las sillas de montar halladas en estos *kurgenes* –sillas de pazyryk, siglos V-IV a.C.-, consistían en principio en dos cueros rellenos, al que se incorporaba bajo la almohadilla un cojín de fieltro. Estas monturas escitas eran sillas rudimentarias, confeccionadas de piel, con adornos de fieltro y colgantes de pelos equinos (figs. 5 y 8). Tenían forma alargada y ovoide, cuyo vértice presentaba una pequeña elevación que en algunos casos estaba dotada incluso de un arco rígido delantero, adaptado a la cruz del equino. Su parte más ancha estaba almohadillada (rellenas de algún material esponjoso: paja, pelos, lana u otros), preparada para recibir el peso del jinete y se situaba sobre la región dorso-lumbar del caballo. Sin duda, la innovación de esta silla de montar, aunque rudimentaria, fue un gran avance para la época.

6 La riqueza arqueológica de los kurgenes, viene dada por los lugares geográficos donde han sido localizados, al contar estos enclaves de las condiciones climáticas ideales para su posterior congelación: climas severos de largos inviernos y cortos veranos con abundantes escarchas nocturnas. De este modo, pudo permanecer su contenido congelado, buena parte del tiempo, hasta nuestros días.

7 Las riquezas de las mercancías de Pazyryk, al margen de las actividades depredadoras de estos pueblos, se debieron al aumento de demanda de caballos de las estepas desde los centros urbanizados de China y sátrapas del Imperio Achemita, al ser los Escitas, además de valientes mercenarios, expertos en la cría masiva de caballos.

8 a) mantas de monturas suntuosamente elaboradas; b) máscaras y atalajes equinos que se utilizaban en los rituales funerarios de sus caballos; c) alfombras con dibujos y adornos (con diseños ecuestres) de gran calidad estética, y d) orfebrería y mercancías suntuosas y bien manufacturadas



fig. 4. “Jinete de Pazyryk”, representado en una alfombra hallada en un kurgan de Altai (valle del Rio Bolsho, Ulagan, Siberia rusa), donde a pesar del tiempo transcurrido (siglo V-IV a.C) mantiene la nitidez de sus bordados y la belleza de su colorido. Museo de Hermitage de San Petersburgo.  
Fotografía del autor.

Para aportar sobre los arneses escitas, entre otras, merece analizarse una alfombra, de una belleza sin igual y rico colorido<sup>9</sup>, que ha llegado hasta nosotros y se conserva en el museo del Hermitage. En ella se repite el diseño de un jinete - “el jinete de pazyryk”, (fig. 4) - que cabalga sobre un estilizado caballo, controlado mediante una brida con bocado (casi con toda probabilidad de metal) y montado sobre una silla en toda regla. Pues se observa cómo el jinete se encuentra encajonado en una aparente confortable silla, que tiene un arzón delantero sobre la cruz y una más amplia zona trasera aparentemente almohadillada. En este soporte trasero se elevan dos arzones laterales que materialmente abrazan y encajonan los glúteos del jinete. La silla se sostiene sobre la región dorsal del caballo mediante un petral alto que tiene una fijación complementaria mediante otro correa que abraza por detrás de los codos. Sin embargo, lo que resulta en mi opinión más significativo, por su peculiaridad y valor histórico<sup>10</sup>, es el correa que mantiene y estabiliza la situación caudal de la montura- primitiva baticola- por abrazar directamente a la cola.

<sup>9</sup> A pesar del tiempo transcurrido desde su elaboración.

<sup>10</sup> Sin llegar a ser la baticola como se conoce actualmente –una lazada que abraza el maslo de la cola-, bien podríamos denominar también a esta sujeción caudal como baticola. En este caso, podríamos estar ante la primera referencia arqueológica que muestra un arnés con este tipo de sujeción.



fig. 5a. y 5b. Silla de montar escita (rudimentaria) confeccionada en piel, con adornos de fieltro y colgantes de pelo de caballo halladas en un kurgan de Altai (siglos V-IV a.C.). Museo de Hermitage de San Petersburgo. Forografía del autor.

De los fragmentos de bridas y cubiertas o sillas procedentes de los referidos yacimientos de pazyryk, se han realizado reconstrucciones de las mismas con vistas a intuir el diseño original de aquellos arneses. El resultado ha sido una demostración asombrosa sobre la suntuosidad con que se preparaban los caballos y atalajes funerarios. De esta reconstrucciones deducimos que la **brida**, alcanza y se prolonga sobre la cabeza de forma conspicua y original -a modo de cornamenta de reno, en forma de cisne u otros adornos-; además la cabezada se decoraba en las regiones frontonasal y mandibular; asimismo era costumbre embellecer las crines del cuello y la cola del animal. Respecto a las **cubiertas** o fragmentos de **sillas** halladas en Altai, cabe destacar la calidad de los materiales con que fueron elaboradas, así como la belleza de su diseño y ornamentación. Especialmente llamativa nos resulta una que se exhibe en el Museo de “el Hermitage” (fig. 8), fabricado en fieltro rojo con exquisitos adornos en tonos verdes y marrones claros, cuya decoración diseña la lucha desigual entre un águila y un cérvido. La cubierta o silla se mantenía sobre el dorso del équido, mediante petral, por delante del pecho con fijación complementaria en el cuello por delante de la cruz; con cincha o cinchas, por el abdomen, y grupera que abrazaba la grupa y nalgas del caballo.

Dado el extenso terreno que llegaron a habitar los pueblos escitas y como muestra de la difusión de su cultura ecuestre, también se adjunta (fig. 1) la imagen de un ánfora de plata datada del 300 a. C., hallada en un montículo funerario cerca de Tchertomlins en el valle del Dnieper (Ucrania). En la misma, entre otras escenas ecuestres aparece un hombre trabando las manos de su caballo, el cual se muestra atalajado con cabezada y bocado y sobre su dorso mantiene una sencilla silla de montar que es sostenida mediante cincha y petral. Respecto a lo más relevante de este arnés, llama la atención la liviandad que se presupone en la silla (aparentemente de cuero), con tan sólo un relieve elevado en su frontal. Los caballos representados en el ánfora de Tchertomlins, nos parecen de mediano e incluso pequeño tamaño, al menos así se deduce al compararlo con la envergadura de su cuidador. El caballo en si mismo, resulta proporcionado de sus partes corporales, bien musculado, especialmente en grupa y espaldas, y de miembros enjutos. Todo ello habla muy favorablemente de su constitución atlética, y su condición física de estar bien trabajado el caballo.



fig. 6. Reconstrucción de caballo dotado de los arneses funerarios perteneciente a jefes tribales escitas.  
(Tomada de "The world of the Scythians" Rolle, 1989).



figs 7a. y 7b. Detalles ecuestres (siglos V-IV a.C.) en piezas escitas de orfebrería (arriba, peineta, y abajo, hebilla) hechas en oro, que se hallan en el Museo de Hermitage de San Petersburgo.

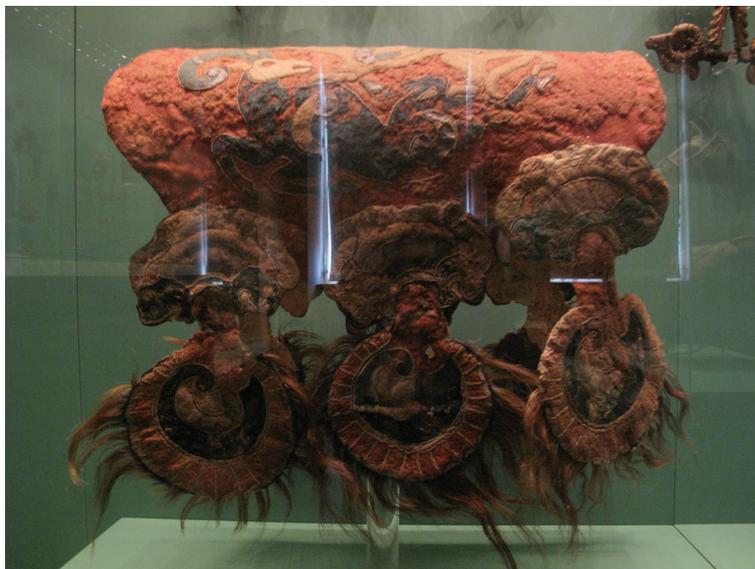


fig. 8. Sillas de montar pertenecientes a jefes tribales escitas halladas en kurgenes de Pazyryc (Altai, Siberia rusa), donde se puede vislumbrar la riqueza y belleza de sus decorados. Museo de Hermitage de San Petersburg.

Fotografías del autor



fig. 9a y 9b. Armazones de madera -primitivo y reconstruido- de sillas de montar expuestos en el Museo de Hermitage de San Petersburgo. Fotografías del autor.

## I.2. La silla de montar romana

Desde finales del siglo II a.C. los romanos, probablemente tomado de los celtas, emplearon un modelo de silla arzonada que proporcionaba al jinete una importante seguridad y estabilidad en la monta. Además esta silla les permitía manejarse durante el combate con razonable eficacia con la lanza, la espada, así como arrojar jabalinas desde el caballo. Aunque esta innovación no revolucionó las tácticas militares, supuso un gran avance en la guerra para la actuación de la caballería.

Las peculiaridades de este tipo de silla, se pueden deducir observando muchas de las esculturas ecuestres romanas llegadas hasta nosotros. Tal es el caso de las esculturas del monumento a los Julios en St. Remy (sur de Francia), o los relieves de la Estela funeraria de un jinete nórdico de una legión (siglo I) -Museo de las Civilizaciones Romana (Inglaterra)-, la Columna de Trajano (Roma) y otros.

Sin embargo, ha sido el trabajo experimental de Peter Connolly<sup>11</sup>, realizado en la década de los ochenta del siglo XX, y el estudio detallado por parte de Carol Van Driel-Murray<sup>12</sup> sobre las piezas de cuero conservadas en yacimientos británicos y holandeses que originariamente forraban aquellas sillas, lo que ha permitido realizar reconstrucciones modernas fiables de aquellas sillas de montar romanas.

La silla romana constaba de un arzón de madera, reforzado con piezas de bronce para cuatro pomos o perillas en forma de cuernos romos. Estos se configuraban mediante dos pomos traseros que eran verticales y se adaptaban y sujetaban las nalgas del jinete, y otros dos pomos delanteros inclinados hacia los lados que apresaban bajo ellos sus muslos, encajonando al jinete literalmente durante la monta. Asimismo, en la silla, existía un frontal delantero poco elevado que evitaba durante la locomoción el avance del jinete hacia el cuello del animal.

Las pruebas efectuadas con este tipo de silla, revelan que incluso un jinete no demasiado experto podía conseguir una sujeción bastante segura. Ello le proporcionaba la tranquilidad necesaria para combatir desde el caballo, en la confianza que no saldría despedido en el choque, o sufrir cualquier otra eventualidad durante la monta. Además, al apoyar el peso sobre las piezas rígidas delanteras, favorecían la acción de montar y desmontar sin estribos.

La conclusión final de este estudio experimental, fue que se trataba de una verdadera silla de montar con estructura de madera, dotada de unos pomos accesorios de láminas de bronce que mediante una cubierta de piezas de cuero cosidos entre sí, aseguraban un asiento acolchado para proteger tanto al caballo como al jinete. Además, se sabe que la montura se colocaba sobre una manta que se sujetaba al dorso del caballo mediante cincha, petral y grupera.

Parece, no obstante, que los romanos utilizaron también otros tipos de silla, una suerte de cojín acolchado forrado de cuero con una estructura frontal muy limitada, y aquellas que contaban con las perillas, las cuales se utilizaban de grandes o pequeñas dimensiones. Lo que también se ha discutido y parece confirmado es que las sillas romanas se hacían a medida, pensando tanto en el caballo<sup>13</sup> como en el jinete, para los que estaban destinado.

---

11 Connolly, P. (1987).

12 Connolly, P. and C. Van Driel-Murray (1991).

13 Parece probado que los caballos romanos eran de escasa alzada: 1,30-1,45m

Imagen de la composición de una silla de montar imperial romana,  
tomada de Quesada, 2004.



En cualquier caso, este modelo de silla de cuernos no es exclusivamente romano. Copiada de las sillas celtas, fue también empleada en Oriente por Partos y Sasánidas, pueblos cuya arma fundamental era la caballería. En Roma se empleó al menos hasta el siglo V d.C., siendo a partir de entonces desplazada por otros modelos más prácticos tomados de los ávaros de las estepas.

## II. Evolución de la silla de montar

La **montura** o **silla de montar** ha evolucionado a tenor de los tiempos, en relación a los tipos de materiales disponibles en cada época; así como a la monta, doma y modas de la cultura ecuestre de cada lugar y tiempo. Especialmente la montura se vio modificada en la Edad Media con la incorporación a ésta de los estribos. El uso de los estribos proporcionó al jinete unos apoyos laterales que le garantizaban durante la monta una mayor estabilidad y manejabilidad de movimientos, modificándose sustancialmente con esta innovación el uso y doma del caballo.



fig. 12a. 12b. 12c. Sillas de montar utilizadas en Épocas Moderna y Medieval que pueden verse expuestas como piezas museísticas.

En esencia, la silla se construye sobre un armazón rígido, el fuste, tradicionalmente hecho de madera, o en la actualidad también de materiales sintéticos<sup>14</sup> o metal<sup>15</sup>. Sobre este armazón se levantan dos estructuras transversales y curvas, los arzones, uno delantero y otro trasero que unen los brazos longitudinales del fuste. El tamaño del fuste determina el ajuste de la silla sobre el dorso del caballo, así como el tamaño o talla del asiento del jinete. Los materiales empleados, la forma y elevación de los arzones y las cubiertas utilizadas, configuran los distintos tipos de montura.

En la actualidad existen una gran variedad de tipos de sillas de montar. De éstas, la más simple es la llamada “**albarda**” ó “**aparejo**”, consistente en un simple cojín de cuero o lona, relleno de material esponjoso que se sujeta al équido mediante una o varias cinchas. Esta cubierta ayuda a rebajar la fricción del peso del jinete o la carga sobre el dorso del animal. Este tipo de sillas se sigue utilizando en ambientes rurales, especialmente sobre asnos e híbridos.

En cuanto a sillas convencionales, es decir con fuste rígido y arzones y los estribos que se relacionan a la montura mediante las acciones, el espectro es amplio y variado. Naturalmente han ido evolucionando con el tiempo, pues éstas se adaptaron a la moda de la época, dependiendo especialmente del tipo de doma, exigencias del jinete y materiales en uso.

Así pues, salvando la región o lugar geográfico donde se utiliza, las podríamos presentar del modo siguiente: sillas de deporte, de paseo y de trabajo. El lector puede imaginar cuales son las prioridades en las características de cada una de ellas y por tanto poner un mayor énfasis sobre la morfología, funcionalidad, prestancia y confort o comodidad exigidas para cada caso.

a) Las **sillas de deporte**, en su mayoría tienen forma de galápago y están íntimamente emparentadas con la “**silla inglesa**”<sup>16</sup>. Estas se adaptan preferentemente al tipo de modalidad deportiva para la que están destinadas: doma y manejo; saltos; velocidad, o resistencia.

Para **la doma**, el jinete en la monta se sienta profundamente, con los muslos y piernas semiestiradas, es decir con las rodillas ligeramente semiflexionadas, y los estribos largos, de ahí que los faldones caigan rectos hacia abajo, acompañando paralelamente a los muslos del jinete.

Para **el salto**, se usa la montura de asiento adelantado y su arzón delantero se configura oblicuamente inclinado hacia delante; el asiento y los anclajes de las acciones (estribos) se utilizan también adelantados, y el arzón trasero es más alto.

Basándose también en el modelo de asiento adelantado, existen unas monturas, ligeras de peso, preparadas para las **carreras**, tanto para las **de velocidad** como para las **de resistencia**. Las que se usan en el hipódromo son especialmente livianas, pues una de ellas, incluyendo los estribos y la cincha, tan sólo pesa unos 3.5 kg. Para el raid, es decir carreras de resistencia, la montura es más amplia y cómoda.

b) En **las sillas de paseo** priman, sobre otros factores, la prestancia: con buenos materiales -bien manufacturados y decorados- y el confort. Existe una amplia gama de modelos de este tipo, desde la montura inglesa de tipo mixto, a otras como la española o portuguesa, que también podrían traerse aquí para su sucinto análisis. Sin embargo, nos parece suficientemente explicativo

14 Fibra de vidrio o de poliuretano (lo más nuevo en dureza y flexibilidad).

15 Acero y otros.

16 No se conoce bien el origen de esta montura, lo cierto es que en los dos últimos siglos (y lo transcurrido del XXI) este tipo de silla se ha impuesto en equitación de forma generalizada, hasta el punto que a finales del XIX al generar Caprilli el revolucionario método de monta mediante asiento equilibrado, en lugar de denominarse a esta nueva silla “de Caprilli” o también “montura italiana”, al ser adoptada este nuevo modelo inmediatamente por los ingleses, en equitación se mantuvo el ya (entonces) clásico nombre de “montura inglesa”.

para cubrir este objetivo leer entre líneas las consideraciones de Genaro L. García López<sup>17</sup> sobre una montura española que se encuentra en el Museo del Ejército, perteneciente a los Condes de Luque, datada a principios del siglo XVII y sobre la que dice lo siguiente: *“Montura utilizada en paradas y otras ceremonias públicas, de gran riqueza y suntuosidad. /El casco está formado por dos brazos paralelos de hierro y unidos por otras dos piezas curvas transversales (también de hierro) sobre las que asientan los arzones. Debajo para evitar rozaduras a la caballería, lleva un baste relleno de pelote. En la parte delantera del fuste presenta dos hebillas para asir el petral, que es de cuero, forrado de terciopelo verde adornado con una franja dorada, portando en el centro un escudo de metal con pedrerías. / En la parte central lleva los dos atriceses para colgar las estriberas, que son de cuero teñido de color rojo, forradas de terciopelo verde... / De las acciones cuelgan sendos estribos de hierro, sujetos de anillos articulados. Los aros..., y el hondón es ligeramente elíptico, con decoraciones metálicas y pedrería engastada. / En la parte trasera, una grapa para la baticola formada con la latigüea, con hebilla forrada de terciopelo...con apliques de metal con pedrerías en las dos primeras piezas. / La gualdrapa es de cuero forrada de terciopelo con brocados en hilo de oro... / El caparazón de cuero, revestido... Todo el conjunto está prendido con tachuelas doradas en la parte anterior del arzón delantero y en el posterior trasero. Sobre los faldones se observan cuatro escudos nobiliarios. / Los borrones no son demasiado pronunciados y presentan la misma decoración que el faldón. La perilla está rematada con una pequeña cabeza de animal, elaborada en metal, decorada con pedrería...”*. Téngase en cuenta que se describe una montura del siglo de oro español, época cuando las cortes europeas seguían la moda y dictados de la corte de Madrid y por tanto atendidas por la nobleza y sociedad de la mayoría de países europeos.

c) En **las sillas de trabajo**, prima sobre todo la seguridad y comodidad del jinete, y su confección está orientada al mejor uso de las funciones que exigen sus obligaciones. Estas suelen ser de gran tamaño, rectangulares, asientos acolchados y con los arzones elevados. Como ejemplo, bien puede valer la “silla vaquera” utilizada en Andalucía en las labores de campo para el manejo de ganado, con especial atención al ganado (vacas y toros) bravo.

La denominada “**montura vaquera**” andaluza o “albardón”, evolucionó a partir de la montura árabe-bereber que los musulmanes (bereberes: almorávides y almohades) trajeron a la Península en los siglos XI y XII. La montura bereber tenía altos borrenes, siendo el posterior en forma de concha y el delantero de perilla. Los estribos eran metálicos, grandes y pesados (de perfil triangular y base rectangular) sobre los que el jinete podía apoyar los pies. Las acciones se llevaban cortas y el asiento muy amplio para permitir la movilidad del jinete durante la monta y la ejecución de sus actividades.

El armazón o fuste de la montura vaquera consiste en dos barras de hierro, la delantera en forma de “V”, y semicircular la posterior, las cuales se unen mediante varillas metálicas. Este armazón va recubierto mediante una serie de canutos rellenos de paja de centeno. El asiento está revestido de una lona cosida por los canales de los canutos. La montura se recubre de cuero crudo de becerro o caballo, quedando de este modo el armazón forrado. Bajo el asiento, existe un “roto” o “herida” por la que se hace pasar la baticola. Las acciones se constituyen mediante un puente bajo el asiento que van de lado a lado, y una hebilla sujeta los estribos. La albarda o almohadilla que descansa sobre el dorso, en contacto con la piel del caballo, va relleno de crin o pelote (pelos de cabra). Por su parte la zalea, piel de oveja, sujeta por latiguillos de cuero recubre la montura. La cincha de cuero, colocada entre la montura y la zalea, rodea al tronco y junto a la baticola actúan como soportes que mantienen la silla al dorso del caballo. Por último, referir que aunque ha perdido la función para la que fue creada “la manta estribera”, se mantiene como adorno singular colocada sobre la zalea justo detrás de la perilla.

<sup>17</sup> En, “Mil años del caballo en el arte hispánico” (2001), Sociedad estatal España nuevo Milenio. Sevilla.



fig. 13a. 13b. Hallazgos por parte del autor de la monta de amazonas en Época antigua que se conserva a) en el Museo Británico de Londres (terracota etrusca, siglo V. a. C.), y b) en el Museo de Olimpia de Grecia (siglo VIII a. C.). Fotografías del autor.

Otras sillas de trabajo que también tienen una bien merecida consideración son la “montura camarguesa”, la “montura charra”, o bien las monturas evolucionadas de las antiguas monturas mejicanas como son las del “western americano”<sup>18</sup>.

Mención especial merece, ante la costumbre de montar la mujer de lado, la **montura de amazona**. La predecesora de este tipo de silla pudo ser una especie de cesta montada sobre un baste de carga que poseía un asiento y un apoya-pies sobre uno de los lados (ver fig. 13. En 13a, amazona datada del siglo VIII a.C. perteneciente al Museo de Olimpia –Grecia- y en 14b, terracota etrusca del siglo V a.C. perteneciente al Museo Británico). La montura suele tener forma de plataforma rellena, sobre la que se sentaba la dama y apoyaba sus pies sobre el apoya-pies. Este consistía en una tabla de madera sujeta a la montura por una correa de cuero. A partir del siglo XVI se le incorporó un cuerno al armazón como punto de agarre, que más tarde cuando la dama comenzó a montar mirando hacia delante, fueron dos e incluso tres, para dar mayor seguridad a este tipo de monta. Ante esta nueva situación, a la silla también se le dotó por el lado izquierdo de un estribo.

Dentro de este tipo de sillas se encuentran las “**jamugas**” renacentistas y barrocas, que pueden llegar a constituirse como verdaderas joyas de arnés. Este puede ser el caso de las suntuosas “jamugas” aderezadas con lujosos terlices en oro y seda para el transporte de las damas importantes. Recuérdese, entre otros, los cuadros a Margarita de Austria e Isabel de Borbón, pintados por Velázquez.

<sup>18</sup> Modelo “Mother Hubbard”, de “asiento tres cuartos”, “western estilo california”, para lazado de ganado, o la montura militar americana.

## Referencias bibliográficas

- Agüera, E. (2008). *Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo*. Lección Inaugural del Curso Académico 2008-2009. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Agüera, E. (2014). “*La domesticación del caballo e Historia de los arneses y útiles de manejo*”. Ed. Diputación de Córdoba. Córdoba.
- Alfonso X el sabio (siglo XIII) (1979). *Cantigas de Santa María*. Ed. Fcsímil del CODICE T.I.1. Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (ejemplar 1969). Edilán.
- Anderson, J.K. (1961). *Ancient Greek Horsemanship*. Berkeley.
- Baskett, J. (2006). *The Horse in Art*. Yale University Press. New Haven and London.
- Bishop, M.C. and J.Coulston. (1993). *Roman Military Equipment*. London.
- C’Lefebvre des Noëttes (1931). *L’Attaelage et le Cheval de Selle à Travers les âges*. Ed. A. Picard. Paris.
- Chamberlin, J.E. (2006). *Horse. How the Horse has shaped Civilizations*. New York.
- Clutton Brock, J. (1992) *Horse Power. A history of the horse and the donkey human societies*. London.
- Cheveneix-Trench, C. (1970). *A History of Horsemanship*. Norwich.
- Connolly, G. (1986). A reconstruction of a Roman Saddle. *Britania* 17, 353-355.
- Connolly, P. and C. Van Driel-Murray. (1991). The Roman cavalry saddle. *Britania* 22, 33-50.
- Cuadrado, E. (1987). *La necrópolis ibérica de El Cigarrejo (Mulas, Murcia)*. Bibliotheca Prehistorica Hispana XXIII. Madrid.
- Drews, R. (2004). *Early Riders. The beginnings of mounted Warfare in Asia and Europe*. Routledge.
- Foster B. R. y K. Polinger Foster (2011). *Las civilizaciones antiguas de Mesopotamia*. Critica S.L. Barcelona.
- García López, G. L. (2001). En *Mil años del caballo en el arte hispano*. Sociedad estatal, España nuevo milenio. Sevilla.
- García-Rafols, J. (2003). *Historia y Evolución de los Arneses*. En IV Jornadas Equestres. F.O.E.C.E. Sevilla.
- Hyland, A. (1990). *Equus, The Horse in the Roman World*, London, Bastford.
- Hyland, A. (2003). *The Horse in the ancient World*. Sutton Pub. Limt. Gloucestershire, England.
- Kelenka, P. (2009). *The Horse in human history*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Langdon, J. (1986). *Horses, Oxen and Tecnological Innovation*. Cambridge University. Press
- Lefebvre des Noëttes. C. (1931) *L’Attelage. Le cheval de selle à Travers les âges*. Ed. A. Picard. Paris.
- Mayer-Kuester, U. (2006) *Problems and possibilities in reconstructing Scandinavian Saddles of Migratooon Period*. (245-261) In, *Horses and Humans: The Evolution of Human-Equine Relationships*. Oxford.
- McNeill, J. R. y W. H. McNeill. (2004). *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Crítica. Barcelona.

- Olsen, S. L., S. Grant, A. M. Choyke and L. Bartosiewicz. (2006). *Horses and Humans: The Evolution of Human-Equine Relationships*. BAR I. Series, 1560. Oxford.
- Pickeral, T. (2006). *The Horse. 30.000 Years of the Horse in Art*. Merrell Pub. London and New York.
- Quesada, F. (2004). La silla de montar. *La aventura de la Historia* 62, 106-107.
- Quesada, F. (2005). El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras. *Gladius XXV*, 97-150.
- Rolle R. (1989). *The World of the Scythians*. B.T. Batsford Ltd., London.
- Ruiz Mata, D. (1995). *El caballo en tiempos Prerromanos: representación y función, en Al-andalus y el Caballo*. Lunweg editores S.A. Barcelona.
- Xenophon, (2006). *The art of horsemanship*. Dover Pub. inc. Mineola, New York.



Colección Biblioteca ecuestre

Serie: La Domesticación del Caballo e Historia de los Arneses y Útiles de Manejo, 4



UCOPress

Editorial Universidad  
de Córdoba